



CALLE DEL DESENGAÑO • ALBERTO ESTELLA

La murmuración y el provecho

CUANDO Virginia Carrera empezó a salir en las fotos megáfono en mano, barruntando su porvenir político, me sentí en la obligación de observarla. Se trataba de una joven que había venido desde Ávila a “estudiar la carrera” —según su currículo—, y después de quince años ¡no la ha acabado! Es “diplomada”, no licenciada. Esta Virginia, con Carrera de apellido, sin carrera profesional, ya tiene carrera política. Cuando se presentó a las primarias de Ganemos Salamanca —la versión con botón charro de Podemos—, colgó en la red una biografía que era filfa, puro activismo, pero por su extensión, los incautos podían pensar que estaba a las puertas del Nobel. Es la portavoz de su grupo en el Ayuntamiento.

Como la política puede resultar tan efímera como para su colega Estefanía Rodero —la “despótica” Secretaria salmantina de Podemos, defenestrada por los suyos—, VC ha decidido situarse, concretamente en la Universidad, patrona acogedora, secular, sin ERE. Ya ha metido la cabeza, aspiración de todo quisque para después trepar, si le dejan o apoyan. ¿Y qué cauce creen ustedes que ha empleado? Uno tan viejo como las orillas del Tormes, tan denostado como el caciquismo, tan actual como la corrupción: el amiguismo. Dicen las crónicas que VC pertenece al círculo dorado de Nieves Sanz Mulas, profesora titular de Derecho Penal, que seguramente por méritos propios —ella sí tiene un valioso currículo—, dirige la Unidad de Igualdad de la USAL. Dicen las malas lenguas que el puesto se creó igual que toda la vida de Dios se han convocado los llamados “concursos fotográficos” (retratando en las bases el currículo del amigo, para que ninguna otra persona pueda disputarle el puesto). Bueno, no figuraba que había que ser abulense, pero los demás requisitos del trabajo “parecieran sacados —leo—, del propio currículum” de VC. Entre ellos, que bastaba la diplomatura, por

tanto desechando, aunque usualmente se exige, la licenciatura (que VC no posee).

¿Porqué enojarse?, la contratación era solamente por tres meses, hasta el 15 de mayo. Pero coño, ¡es que se ha prorrogado por otros tres!, de modo que VC seguirá hasta octubre. Sus propios correligionarios han empezado a criticarla por los bajinís. Recordar debo que Ganemos Salamanca copió casi literalmente, y publicó en su web, el

Virginia Carrera ha pisoteado su propio código ético, se ha aferrado al amiguismo, postergado los usuales criterios de contratación, y beneficiado de un concurso “fotográfico”

Código de ética política de Ganemos Barcelona. En ese código se asumía el compromiso —digno de elogio—, de “acabar con los privilegios que durante muchos años ha disfrutado la clase política... hacer públicos los criterios de contratación de asesores, motivar la designación de comisiones de servicio y su acceso mediante concurso...”. Virginia Carrera ha pisoteado su propio código ético, se ha aferrado al amiguismo, postergado los usuales criterios de contratación, y beneficiado de un concurso “fotográfico”.

Afortunadamente el Viejo Estudio tiene Claustro y hay debates. Desconsuela, pero

es democrático, saludable, leer en estas páginas que “a la Unidad de Igualdad le sacan los colores”. Y es que la unidad solo existe entre su responsable, Nieves Sanz, y su amiga Virginia Carrera. Poco más, porque la Unidad no emplea el logo del VIII Centenario; excluye del panel de expertos lo mejor de la casa —la catedrática Ángela Figueiruelo—; permite que den clases de formación en colegios e institutos ¡los estudiantes!; y prorroga el contrato de la política y amiga, durante un trimestre que, precisamente, la Universidad está inactiva, e incluso cierra durante un mes. Como dice Bonilla que decía su abuela: “La murmuración se pasa y el provecho queda en casa”.

Se trata de una conducta análoga a la de Iñigo Errejón (que mañana estará por la Plaza de San Román), al que la Universidad de Málaga inhabilitó por cobrar una beca sin aparecer. Y así empezó antaño un tal Espinoza, ideólogo y cabeza visible de los Verdes, ecologistas y sandías en general (ya saben, verdes por fuera y rojos por dentro). Su contratación para hacer la tesis era prorrogada ilícita e indefinidamente por un paternal profesor, mientras el activista político arremetía contra todo. Fue figura de la izquierdorra local, hasta que un buen día marchó a Toledo, colocado confortablemente por un correligionario. Su letrado, también activista —llegó a ponerse ante las excavadoras que derribaban el Teatro Bretón—, era ya por entonces el mismo que luego llevó el litigio de El Corte Inglés, en la reconversión que ellos llaman “Equo”. Salta ahora a la actualidad porque ha presentado una minuta de honorarios, agárrense, de 576.464,62 euros, que traducida a pesetas da vértigo. Seguramente los sesenta y dos céntimos está dispuesto a condonarlos.

No sé si la derecha tiene remedio, pero la nueva izquierda no, porque copia desvergonzadamente lo peor de las hispanas mañas políticas, desde Larra hasta aquí. ¿Qué, les damos el gobierno?